

# NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio.

Es Propiedad

20 cts.

DIRECTORES:

Juan Ezaña y Santiago Labarca

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 7039. — SANTIAGO

EDICION DE 12 PAGINAS

20 cts.

AÑO 1

SANTIAGO DE CHILE, JULIO 5 DE 1919

NUM. 12

Del Dicho al hecho...



Así exclamaba el señor Luis Claro Solar, Ministro renunciante de Hacienda, abogado de numerosos Bancos, de Compañías salitreras y miembro de la conocida firma Claro y Cía., mientras los políticos preparaban su calda.

# PAGINA TEATRAL

## Compañía Mario=Padín

Ha terminado su temporada en el Comedia la Compañía Mario=Padín. No fué su labor afortunada, ni artística ni económicamente hablando.

Sin apasionamiento, como cumple a nuestro modo de ser, señaláremos los defectos que en nuestro concepto impidieron que la temporada fuera brillante.

No ha sido un defecto de organización. Don Arturo Mario es un gran director y su labor de actor es realmente encomiable, especialmente cuando interpreta el teatro del gran Francisco Sánchez.

La compañía no es sobresaliente, pero es disciplinada. Cada cual ha hecho lo que ha podido, correspondiendo toda la honra de la jornada a Evaristo Lillo, que fué el único que logró destacarse. Su labor no fué para nosotros una sorpresa; sabemos de cuánto es capaz este actor. Lillo es artista de sangre; su labor es natural; respeta al público y se respeta a sí mismo; y lo que es más simpático: sabe evolucionar, destruir sus defectos, sin aquel bellico amor propio innato en las gentes de teatro.

De los demás, y en obsequio a la brevedad y a la falta de espacio (ya que pensamos hacer ciertas observaciones generales), mencionamos sólo a Italo Martínez, cuya labor es encomiable, por sobre todos sus defectos. Este hombre—se ve—tiene cariño a su arte; hace lo posible por desempeñarse correctamente, y creemos que no ha errado su vocación, sobre todo si procura corregirse de esos defectos, o por lo menos del más notorio; es su acción a cambiar sus parlamentos, en una música de una monotonía desesperante.

En cuanto al elemento femenino, debemos nombrar antes que a todas a Andretta Ferrer, que es, indiscutiblemente, la mejor artista entre las que hacen teatro chileno, sin ofender a la señora Palacios. De la señora Padín tenemos un concepto que por muchos será considerado malamente; no nos gusta la señora Padín; la encontramos amanerada, demasiado plañidera, exagera siempre sus interpretaciones y, muchas veces, hasta sus vestuarios. Hay obras en que con estos defectos y todo está bien; pero nosotros hablamos en general, y creemos decir la verdad, por lo menos nuestra verdad, que nos perdona la simpática artista y crea que no la queremos mal.

En cuanto a las demás, preferimos callar nuestra opinión, para no emplear en ella los más duros epítetos. Esuremos a señalar el error más fundamental: No hubo tiempo para seleccionar las obras. Como todos sus antecesores, Mario llevó a la escena varias obras espantablemente malas, y es claro: el público no quiere que lo lloven, y no le dio su gana de asistencia. Y conste que no tuvo competencia.

Empezó la temporada con "La primavera de los viejos", obra cursileramente, debida a la máquina portefa de producir comedias, de la razón social Videla, Ravaya y Cia. Esta obra, llevada a escena por los traídos de los cabellos; fué puesta varias veces a pesar de su escaso suceso. Igual cosa pasó con otras obras

que fracasaron. No sabemos a qué se debe este criterio, que estimamos desgraciado. "Los huérfanos modernos", de la misma fábrica, fué otro fracaso de la temporada. Esta obra es demasiado parecida a "Con las alas rotas", de Berisso...

"La mujer del César", fué otro estallido de la cadena de desastres empezada con "La primavera de los viejos". Esta comedia es del gracioso autor de chistes y Director de "La Unión" de Valparaíso, don Egidio Poblete, que en el teatro no resulta.

"Reyes sin corona" fué otro fracaso que también se repitió varias veces. ¿Por qué han representado este teatro? Por motivos de gratitud, han dicho por ahí. No creemos que haya derecho. El dinero se paga con dinero; no se ensucian los carteles ni se sepulta el teatro chileno presentando al público los abortos de rentas que no tienen conciencia de su ningún valer.

Armando Mook alcanzó un bonito fiasco con su obra "Mundial Pantomina", y sólo obtuvo los honores del triunfo Carlos Cariola con su majadería "Entre gallos y media noche", obra dignísima, que se sostuvo muchas noches en el cartel.

Tiene esta obra todos los defectos imaginables; peca por todos sus detalles; parece el público la ríe; parece que hubiera una liga protectora de los malos autores, o que esta obra, menos mala que las fabricadas en el puerto, debe a esta razón su éxito. Desde luego, la ligita aconsejaría a cualquier director del mundo a mejorar su repertorio. Mario no lo entendió así; al contrario, lo empeoró agregando la tontería de Martínez y Espi: "Ni están todos los que son".

No comprendemos tamaña complacencia.

Es una burla al público; lo hacen para ganar dinero y se ríen de él.

Se atreven a decir que el público carece de cultura para darle buen teatro—que lo hay en Chile.—Acaso no es este público al que asiste compacto a todo lo bueno que le ofrecen? ¿Quién autoriza a nadie para creer que el público es refractario a lo bueno? Es demasiado honroso a los autores, a los malos autores, para estimular a los buenos a representar. No se imagina el público que los directores, interpretando mal su bondad, buscan barbaridades para ofrecerle: tal ha sucedido en la presente temporada.

Aún en obras argentinas estuvo pobre el repertorio; por fortuna se dio el caso de Iglesias Paz y de Francisco Sánchez.

Ya hemos esbozado ligeramente—para lo que merecen esos malos autores—nuestra opinión; hablaremos ahora de lo que estimamos bueno o mejor.

"El fantasma" de René Hurtado Borne es una obra de aguda crítica social; el autor ataca vicios del ambiente con acierto rudo a veces, pero necesario. Es preciso decir la verdad, y que la oigan. ¿La obra tiene muchos detalles crudos o falsos? No se condena una obra bien intencionada y bien escrita, por detalles más o menos.

"Los buenos muchachos", de Victor D. Silva, merece aplauso también. Ha sido sin disputa la más decente—en teatro chileno—que presenta la compañía; no es una obra definitiva; es sólo un boceto, pero tiene mucho de bueno. Se dio creo que dos veces, y la empresa no la embargó majaderías como "Reyes sin corona" y otras se mantuvieron, sin público, en cartel.

Parece que en el criterio de los directores de compañía ha hecho gran efecto el proceso evolutivo de las modas que están de actualidad en nuestro país cinco años después que han pasado en Europa. Según este concepto, correspondían a nuestra época, es decir a 1919, las obras chocarreras y estupidas de los Muñoz Seca y cofrades, que hace cuatro años estuvieron de moda en los Madrides.

Ya Muñoz Seca y la hermandad de las astrakanadas pasó en España; en Chile tendremos que esperar, aceptando el concepto que expresamos al empezar este párrafo, tendremos que esperar cuatro años para que pase la edad de astrakan (Cariola etc.) y venga el buen sentido y se estrene aquí el teatro que sea mejor.

¿Por qué el señor Mario puso estas obras, hablando otras mejores? Porque al señor Mario le importa tres cominos el teatro chileno; él y tinte zarzo—sólo aspira a ganar algunos chinos para trasmontar los Andes.

Supongamos ahora por un momento que este diablo de hombre fuera a Buenos Aires, llevando una compañía y ese pizaro repertorio. ¿Qué dirían allá? ¿Qué pensarían cuando se impusieran que la mejor obra chilena—según Mario, porque ha dado entrada—es "Entre gallos y media noche"?

¿Qué concepto se formarían de nuestros tipos populares, infamemente faliscados por esos terribles autores que figuran en el repertorio de Mario?

El, para dar confianza al público, talvez, anunció hasta obras de Eduardo Barrios, y no puso ninguna. Sabido es que el teatro de Barrios es el mejor que aquí se ha escrito, ¿por qué no se representó? Se prefirió a Cariola, ¿por qué? Por el cochino garbano. ¿Quién autoriza a Mario para creer que las obras de Barrios, el más prestigioso de nuestros autores, no hubieran tenido éxito?

Si quería teatro erliolo, por qué no puso ciertas obras—que tenía—entre otras, "Tierra nuestra", que nosotros sabemos que es buena?

Si quería teatro cómico de éxito, ¿por qué no estrenó la adaptación del Belga "Le mariage de Mlle. Benjamin" que se mantuvo seis meses en cartel en París, en 1914? Este estreno habría sido una primicia que nuestro público habría sabido apreciar.

Y así tanta buena obra que hay sin estrenar.

Estos comentarios son duros; pero son justos; creemos que quien nos quiera bien, quien dese hacer algo por nuestro cultivo, debe empezar cumpliendo lo malo; esa sería la manera de hacer, la única; no es necesario que se nos ponga en la piqueta.

Acavedo Hernández.

## Compañía Nacional

En breve debutará en el Teatro de la de Comedia la Compañía Chilena que ha organizado el conocido actor Señor Enrique Baguena. Este conjunto,—tal vez el mejor del Teatro Nacional,—y que cuenta entre su elemento a Bühler, señora Palacios y señora Puelma,—hará una temporada de unos dos meses y empezará durante ella numerosas obras que le han sido entregadas últimamente.



Esta compañía se estrenará con "Pueblocito" la obra más sincera del señor Armando Mook y al mismo tiempo su más definitivo éxito. Después, nos dará a conocer una nueva producción de Cariola y es posible que ponga también en escena, el popular Vaudeville "Entre Gallos y Media Noche".



Esta temporada de Teatro Chileno dará, pues, ocasión a que nuestros autores puedan estrenar las numerosas obras que parecen tener encarpeladas y que, a menudo, los hacen demostrarse impacientes, nerviosos y hasta algo más que ego.

ENTRE BASTIDORES

# ¿BENEFICIO?

El Lunes que acaba de pasar llevo a efecto en el Teatro Comedia el beneficio del actor Evaristo Lillo. Dicha función, según cálculos exactos, fué la más concurrida de la temporada, y, lógicamente, la más beneficiosa para los empresarios. Esto prueba de una manera irrefutable la enorme simpatía que la personalidad de este actor (que estivo en la Compañía Mario, si no del fracaso, al menos de la absoluta indiferencia pública) ha logrado despertar entre nosotros. Bien es cierto que contribuyó en mucho el papel que, gracias a la majadería cómica de Carlota: "Entre gallos, etc.", le cupo desempeñar a Lillo, y que es el que mejor cuadró a su personalidad de actor cómico-erótico. De todos modos, está demostrado que los empresarios deben caer totalmente del éxito de la temporada al talento y simpatías del actor mencionado. Sin embargo, alrededor de su función de beneficio han ocurrido hechos vergonzosos que...

Aun cuando queda establecido por razón el contrato, no tenían los empresarios la obligación de ceder una función de beneficio a Evaristo Lillo, pensaba el deber moral de hacerlo, por las razones apuntadas: Ahora bien, ya que se decidió así (mediante influencias extrañas), no habría por qué considerar a última hora, y cuando se obtuvieron las utilidades inuitas de su obsequiosa función, las promesas (aún exigidas) formuladas verbalmente. Según esas promesas, que sería óseo detallar, Evaristo Lillo debió haber sacado una entrada de un 35 por ciento de la entrada, de cuyo porcentaje correspondía un 10 por ciento del autor, cedido por éste generosamente pero a la vez pública y honestamente, por medio de pompas remitidas en la prensa. Pues bien; a última hora, llegado el momento de cobrar, se vio que el beneficio, en vez del 35 por ciento prometido, recibía un 25 por ciento... Y gracias! Dicha utilidad se descompone en esta forma: Mario, 10 por ciento; Bouquet (el empresario) 5 por ciento (1), y Carlota, su tan careado 10 por ciento. La entrada fué de dos mil trescientos y tantos peses. A Evaristo Lillo se le entregó: la parte de Carlota, \$ 231; de Mario, \$ 208, y de Bouquet, \$ 104. Total, \$ 543, en vez de \$ 774 (por lo menos) que debió sacar. ¿Por qué? Nuestros comentaristas serían demasiado duros; preferimos concretarnos a exponer los hechos.

Hay también, sobre lo mismo, otras reflexiones, pueriles pero amargas. Al finalizar el primer acto, cuando la ovación era frenética, se adelantaron a escena dos o tres personas con regalos. Pues bien, ninguno de ellos correspondía a la empresa, que tanto debía a este hombre: uno, lo costearon los tramoyistas, o sean unos cuantos modestos individuos que viven apenas con el salario de los du-

ños del teatro y que no pertenecen a la compañía; otro, el maestro de la orquesta y representantes también del teatro; los demás regalos fueron hechos por simples particulares, completamente extraños a la empresa. Esta, o sean los ricos, los que engrasaron el bolisilo a costa del éxito ajeno; los que durante cuarenta y tantas funciones de "Entre gallos y nada noche" (en cuya obra ni Mario ni la Padín desempeñan papel alguno) percibieron lo que la simpatía y el trabajo inteligente de un actor hiciera producir, ya que la obra nada vale por sí misma; la empresa, digo, en el momento en que todo el mundo exteriorizaba sus simpatías y entusiasmo hacia el modesto creador de un tipo inolvidable; no tuvo ni siquiera un gesto de estímulo para ese hombre a quien tanto debiera. ¿Se oserá dirá que fué suficiente con el porcentaje cedido? ¡Qué! ¿Se imaginan los señores empresarios que, a no haber mediado el nombre y el prestigio del beneficiado, se habría honrado el teatro, como sucedió aquella noche? Aquello fué, pues, simplemente un negocio mayor e inusitado para ellos. Debieron, entonces, haber correspondido en forma más decente.

Por lo demás, estamos ciertos de que estas líneas, escritas y publicadas con el absoluto desconocimiento del interesado, han de turbar al mismo Lillo. Porque este hombre, irritablemente modesto, tiene un concepto muy severo de la dignidad, y no habrá presentado sus quejas como debió hacerlo. Pero también estamos ciertos de que estas mismas líneas, a más de no perjudicarlo dentro de la compañía (pues esos empresarios son lo suficientemente listos para tomar medida alguna en su contra, ya que ello les acarrearía deplorables consecuencias), contribuirán en parte, si no a remediar el mal consumado, por lo menos a que los que allí tienen la sartén por el mango respeten los derechos de sus subordinados.

Juan Cristóbal.

**Dr. Fontecilla**  
DELICIAS 1626.  
Consultas de 2 a 4

Afecciones pulmonares y nerviosas  
Rayos X. Estudios en Europa

**Dr. W. E. Coutts**  
SAN MARTIN 372  
Consultas de 1 a 5  
Estudios en Inglaterra

**Dra. Marina Fuenzalida**  
SAN MARTIN 41  
Consultas de 1 a 3  
Únicamente señoras y niños.

## Caprichos teatrales

### Gustos de la gente de bastidores

Hemos recibido varias cartas listas en que se detallan los gustos de nuestra gente de teatro, como ser sus canciones favoritas, sus lemas, sus flores predilectas, las obras que más les agradan, etc., etc.

De esas, y en la imposibilidad de darlas todas, reproducimos algunas que creemos ajustadas, según parece, a la realidad.

Obras predilectas  
Yáñez Silva—"Las Píndoras de Hércules".

Lola Maldonado—"Addio Jovinezza".

René Hurtado—"El Fuego" y "El Fuego del vecino".

Carlos Carlota—"La vista gorda" y "El Místico".

Accevedo Hernández—"El Principe Heredero".

A. Mook—"La fuente amarga".

R. Frontaura—"Divorcémonos".

A. Mario—"Genio y Figura".

Maria Padín—"El Polo de la Dehesa".

E. Valenzuela O—"El secretario... de los amantes".

H. Pipocet—"Chantclair".

Luis Cauce—"Servir".

Cucho Bruce—"El pato silvestre".

Pilar Mata—"La Intrusa".

Luciano Mir—"Ciel oro Extremeño".

Elena Puelma—"Fruta Picada" y "La Malquerida".

Waldemar—"Los semi-vírgenes" y "La Malquerida".

"El guante de la Dama Blanca".  
A. Torricelli—"La vida es sueño" y "Sueño en una noche de verano" de Shakespeare.

Maria Martínez y la señora Salas.—Las alegres nuchachas de Windsor.

Arturo Bührle.—"El matrimonio interino" y "Los interiores"...

Blaseta—"El hombre que ríe" y "El genio alegre".

Laura Palacios—"Primavera en Otoño".

Casimiro Ros—"El Centenario".

Casimiro Ros.—Jspódu flámmD  
A. Ferrer—"Es amor en solfa".

Flores  
M. Soto Aguilar—Calas y Jacintos.

Díaz Meza.—No me olvides.

Yáñez Silva.—Lirios y Crisantesmos.

Ramírez Escobar.—Señta.

Ernesto Biquena.—Clarín.

Eugenio Marín.—Algas marinas.

A. Bührle.—Una mata cualquiera.

C. Carlota.—Manzanilla.

A. Egueta.—Borrals.

Gana y Orsalle.—Flor de vinagrillo.

Accevedo Hernández.—Aromo y orquídeas.

Valenzuela Olivios.—Flor de zapallo.

A. Mario.—Orquí de aliso.

A. Ferrer.—Pelo y alfilerillo.

Maria Padín.—Malva de olor...

A. Mook.—Cardenal.

Urdía Rozas.—Rafees... de nata.

Tales que seguramente morirán en las Fiestas de la Primavera.

A. Mook.—De Pierrot violero.

(Continúa)

# Vina Concha y Toro

RECOMIENDA SUS VINOS  
ESPECIALES PARA FAMILIAS

## En Botellas y Damajuanas

Semillón blanco, botella	0.80
Semillón blanco, damajuana	12.00
Medoc, botella	0.80
Medoc, damajuana	12.00
Cabernet, botella	0.60
Cabernet, damajuana	10.00

Sastrería AVENDAÑO HNOS.  
Ahumada 20 — Tel. Ing. 460 — Ahumada 460

Las dos casas son dirigidas por sus dueños, cortadores sastres, titulados en la Academia Mitchel

PRECIOS MUY MODICOS

## Reparto a Domicilio